¿

Qué ganancia tendría la profesión contable si prosperara la descalificación de las grandes firmas de contadores, la de los emisores de estándares al servicio de los sistemas constitucionalmente capitalistas, la de las más grandes empresas del mundo, la de las mejores universidades en las que todos los anteriores se hacen presentes y donde se estudian sus formas de comportamiento y se diseñan estrategias para superar sus dificultades?

¿Qué ganancia hay en eliminar todo lo que es distinto, diferente, opuesto, antónimo, discordante, desemejante, dispar, desigual, divergente, atípico, confuso?

Hay quienes se gozan y satisfacen en la descalificación de sus colegas. Los que llegan nuevos desprestigiando a los que se fueron. Los que quieren llegar a un cliente, sembrando dudas e inquietudes respecto de los titulares del cargo. Los conferencistas y expositores reservándose la última intervención, la que no se podrá contradecir. Los contadores preparadores desdicen de sus auditores. Los funcionarios públicos de los funcionarios de las empresas privadas. Los de las empresas grandes de los de las pequeñas. Los de las ciudades más pobladas de los que viven en las más pequeñas. Los profesores de una escuela de los de las demás. Los más ricos de los pobres. Y al revés.

Tiempos hubo en que la ira de Dios decretó la extinción de todo lo creado, dejando a salvo a Noé, su familia y una pareja de cada especie. Pero Jesucristo reiteró: Misericordia quiero, no sacrificios ([Mateo 9,13](http://www.vatican.va/archive/ESL0506/__PUJ.HTM)). No hay que resistir a los malos, pero hay que defender a los buenos.

Nosotros pensamos que hay que luchar por el mejoramiento de todos, de nosotros mismos, de los que nos complacen y de los que no. Partimos de procurar aceptar la diversidad, de respetarla, de hacer todo lo posible para comprenderla, de ponernos en sus zapatos, de ser transparentes, de modo que no le ocultamos lo que nos admira, sorprende, preocupa, incomoda o repugna.

Solo en la reconciliación cesará la nefasta división. Si buscamos el bien de todos, consista en subrayar lo bueno o en cambiar lo malo, y lo hacemos de brazos cruzados y sentados en el piso como Gandhi, llevando a cabo una resistencia no violenta, que no se esconde y no ataca, que señala los desacuerdos y no insulta, que no desea la desgracia ni, mucho menos, la desaparición, podemos todos tener mejor calidad de vida, mejores oportunidades.

La competencia del sistema capitalista se nos ha metido por los poros y vivimos sacándonos ventajas unos a otros. Si una universidad lleva sus profesores a otro patio, debe estar segura que mañana ya no la contactarán. Se pondrán en comunicación con los profesores, les ofrecerán mejores condiciones y la dejarán de lado. El profesor más avanzado es fruto de los esfuerzos de una escuela que otra cosecha sin vergüenza alguna. Hay que ser inteligentes. Menos sangre y más resultados. Menos fuerza y más razón.

*Hernando Bermúdez Gómez*